

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Plaza de Colón 8. Lorca Hora de consulta de 12 a 2

Un programa de desgobierno

Ha sido un desacierto de los socialistas lanzar a la publicidad su programa de gobierno. Porque su conocimiento no sólo resta simpatías a la causa del socialismo, sino que le crea a éste un ambiente de ostilidad que difícilmente le permitirá ya hacer prevalecer una doctrina que hasta ahora tenía por lo menos, el respeto de todos. Las líneas generales del plan del gobierno socialista, expuestas por el señor Prieto el domingo último en el cine Pardiñas, han bastado a poner en guardia a todas las clases sociales del país, incluso a una parte de la proletaria, a la que no puede ocultarse la ruina que supondría la desarticulación del Estado, agravada con el reconocimiento previo por el propio exponente de las inmediatas normas gobernantes de no estar capacitado el socialismo para asumir el Poder.

El Sr. Prieto no habló el domingo para el proletariado, sino para todos los españoles, y tuvo la desgracia de no convencer a la clase trabajadora—nos referimos a la consciente, a la que sabe pesar el pro y el contra de las audacias políticas—y de provocar la enemiga de todas las demás clases sociales.

De la clase media, tan sufrida, tan sin fortuna, que ve definitivamente malogradas en ese programa de gobierno socialista sus aspiraciones de redención. Los funcionarios del Estado, la burocracia mal retribuida y peor considerada, padecería la tiranía humillante de comisarios del pueblo con amplios poderes, como en no lejanos días hubo de padecer la de aquellos generales

de la Dictadura militar delegados en los departamentos oficiales. Los jefes y oficiales del Ejército, reemplazados en éste por los Batistas con influencias para medrar y fomentada la indisciplina en las filas militares, tendrían que recurrir a la modesta labor de barrer las calles, misión que les fué confiada, según se dijo, a sus émulos rusos en la República Soviética. Y los comerciantes y los industriales, destruida la riqueza por la obra del desgobierno o simplemente inactiva por el colapso motivado por el pánico, se hundirían en la miseria más espantosa. Trágico panorama para la clase media española el que trazó con las más negras tintas el Sr. Prieto en su discurso del domingo.

Tampoco el campesino español ha de sentirse satisfecho con el programa de gobierno que ofrece el partido socialista con demasiada precipitación, acaso por estar persuadido de que, como dijo el Sr. Prieto, «puede controlar en fecha inmediata los destinos políticos del país». El espíritu individualista de los españoles se acentúa en el hombre del campo. No quieren nuestros labriegos la socialización de la tierra; ambicionan la posesión de un pedazo de ella para trabajarlo con el amor que se pone en lo propio y comer del producto del esfuerzo de cada día, sin compartir con nadie el fruto de su esfuerzo. ¿Acaso no aspira el carpintero a tener «su» taller? ¿No sueña el tipógrafo con establecer «su» imprenta? Pues con mayor vehemencia quiere el campesino «su» tierra. Cierzo que la pequeña propiedad es antirevolucionaria y anuladora de las doctrinas so-

cialistas; pero, ¿qué hemos de hacerle, el jornalero español, siempre acuciado por la miseria, siempre temeroso de sufrir los rigores de la falta de trabajo, más que con el mejoramiento colectivo de la clase, sueña con luchar afanoso por defender algo «suyo», algo, por poco que sea, que le pertenezca: el modesto taller, el pedazo de tierra, la casa humilde, la tiendecita, siquiera el puesto callejero.

Nadie acogerá con esperanza júbilo ese programa de desgobierno del socialismo español. Ni siquiera el proletariado, que sabe muy bien lo que supone para él la estrangulación de la riqueza. Si ahora el colapso de los negocios, el miedo del dinero, paraliza el trabajo y crea al jornalero una situación de miseria y desesperación, ¿qué sería cuando, desarticulado el Estado y desgobernada la nación española, se perdiera en las trágicas tinieblas de una política caótica?

No ha de prestarse la masa proletaria, a la que precisa salvar sin demora de la angustiosa situación en que se halla, satisfacer a tanta costa la ambición o la nostalgia de quienes gustaron las mieles del Poder y no se resignan a vivir sin sus dulzores.

(De «La Libertad» de Madrid.)

Carta-abierta

Sr. Director del periódico LA TARDE

Muy señor mío: Espero dará cabida en su viejo periódico, a las siguientes líneas fruto de un observador.

En estos tiempos de bajas, y altas, —me refiero a precios— solo intriga a la opinión la subida del pan, muy justo desde luego por ser un artículo de primera necesidad, que todos consumimos, más analicemos: ¿por qué sube el pan? porque se encarece el trigo, las harinas etc. etc., pero cuando baja este cereal, no se apresuran a variar el precio.

Bueno, ¿guarda relación la carne de pava por ejemplo, o de pavo, que el carguero compra en vivo, en el mercado con la romana en la mano a dos pesetas kilo, con el que después de muertas, alcanzan en la plaza de Abastos donde se vende a seis pesetas kilo?

Conste que no es un panadero ofendido el que estas líneas escribe,

DE MI COLECCION

Postal Pedagógica

Cantinas Escolares

La legislación escolar, harto prolífica y no por ello menos encomiástica, en su afán inquebrantable de dar a la escuela toda la atracción que debe ofrecer para que se concurra y los niños vayan capacitándose para la vida social, ha recomendado siempre la creación de las llamadas instituciones complementarias, entre las cuales vamos a comentar una de las más interesantes y ventajosas en orden a la enseñanza: las cantinas escolares.

El Patronato madrileño de Caridad Escolar tuvo la iniciativa de establecer dos cantinas escolares en el año 1902, no solamente inspirado en el ideal del insigne Costa, sino también porque diariamente venía contemplando en la niñez las cruellísimas huellas del hambre y de este modo proporcionaba alimento a los pobres, los libraba de no pocos peligros, llevaba el consuelo y la tranquilidad a los progenitores que por ganar el diario sustento habían de descuidar a sus tiernos hijos, y la Escuela lograba así una preponderancia insospechada.

Las cantinas escolares fueron reconocidas legalmente por Decreto de 7 de febrero de 1908, y el de 28 de agosto de 1931 ordena a los Consejos locales la creación de cantinas en cuantas escuelas sea posible establecerlas, porque son instituciones de indiscutible valiosidad en el orden social y su acción eminentemente educadora.

Con el funcionamiento de la cantina, la asistencia escolar queda garantizada ya que al dar comida a los indigentes, que generalmente son los más, las clases siguen un desarrollo normal, las enseñanzas logran su máxima eficacia y los niños llegan a mirar la Escuela como el hogar más apacible y acogedor.

Ahora bien, ¿podrían establecerse en esta localidad? Tan ligero sería negarlo como gratuito el afirmarlo. Hay que convenir que la implantación y sostenimiento de cualquiera de las instituciones complementarias de la Escuela requiere una voluntad heroica, indomable, capaz de oponerse a todos los obstáculos que a su ideal pretendan oponerse. Siendo el maestro creador de aquellas, con tesón luchará por mantener su obra. «No hay voluntad—tiene dicho un filósofo— donde no hay razón de querer». Llamémos cuantas veces sea posible al sentimiento caritativo de todos los ciudadanos, solicitemos la ayuda del Ayuntamiento y demás entidades sociales, busquemos la ayuda de los elementos pudientes y de cuantos sientan cariño hacia las cosas que redundan en beneficio de los niños, de nostrosos noble y gallardamente nuestra aportación a la obra democrática y con la subvención del Estado podría dicha institución ser un lenitivo a la aflicción que embarga la existencia de tantos convalecientes que a sus vastagos ven sumidos en la anemia más devoradora y a quienes vamos juzgando presuntos candidatos de la tuberculosis.

¿Es humanitario y práctico?...

ELADIO GITRAMA

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oídos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16 y 18
MURCIA

Tendremos procesiones

Anoche como ayer dijimos celebraron Junta en el Círculo Mercantil las fuerzas vivas del país, reinando en los reunidos el mayor entusiasmo para la celebración de nuestras suntuosas fiestas bíblicas.

Los presidentes de los pasos Blanco y Azul se hallan animados de los mejores deseos y dispuestos a echar las procesiones a la calle.

Se habló de allegar fondos por todos los medios. Organizar Fiesta de

no, yo censuro al fabricante de harinas y similares, porque quieren un buen margen de ganancias, pero también hay que fijarse en lo que a mi manera—no soy escritor—digo aquí porque es la esencia de la verdad.

Gracias señor Director porque no dudo publicará esta carta.

UNO QUE NO CONSUME PAVA

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.